

## EL PAÍS SEMANAL

**Entrevista a Christine Lagarde**  
"El FMI ha sido el chivo expiatorio en algunos países", asegura la directora del Fondo



**Los despachos del poder**  
Entramos en los escenarios donde se toman las medidas más importantes en España



## THE BEATLES

Consiga hoy, con EL PAÍS, el octavo disco de la colección de los álbumes remasterizados de The Beatles. 'Magical Mystery Tour' por solo 9,90 euros



## SONDEO ESPECIAL DE METROSCOPIA EN EL ECUADOR DE LA LEGISLATURA

# La fractura parlamentaria aboca a Gobiernos inestables de PP o PSOE

IU y UPyD duplicarían escaños pero no serían claves para dar mayorías

	Sondeo 2013		Elecc. 2011	
	Escaños	%	Escaños	%
PP	146	33,9	186	44,6
PSOE	131	31,5	110	28,7
IU	25	12,0	11	6,9
UPyD	11	7,1	5	4,7
CIU	11	2,8	16	4,2
ERC	8	2,2	3	1,1

FERNANDO GAREA, Madrid

El Parlamento resultante de unas elecciones generales que se celebraran ahora sería el más fragmentado desde el final de la dictadura. Ninguno de los dos grandes partidos lograría una mayoría estable para gobernar, incluso sumando los votos de formaciones afines. De acuerdo con un sondeo especial de Metroscopia, el PP ganaría hoy las elecciones, pero perdería 40 de los 186 escaños que logró en 2011. El PSOE quedaría en segundo lugar con 131 diputados, 21 más que hace dos años. Los dos, muy lejos de la mayoría absoluta (175). IU y UPyD duplicarían sus fuerzas y se convertirían en tercera y cuarta fuerza. Los grandes proyectos solo saldrían adelante con pactos entre PSOE y PP. En Cataluña, CiU retrocede en favor de ERC. Lo contrario que en Euskadi, donde la izquierda nacionalista cede escaños en favor del PNV. **PÁGINAS 12 Y 13**

EDITORIAL EN LA PÁGINA 30

## Domingo



## El día más negro del espionaje español

Una cadena de fallos propició, hace ahora 10 años, el asesinato de siete agentes del CNI en una emboscada en Irak  
Por Miguel González

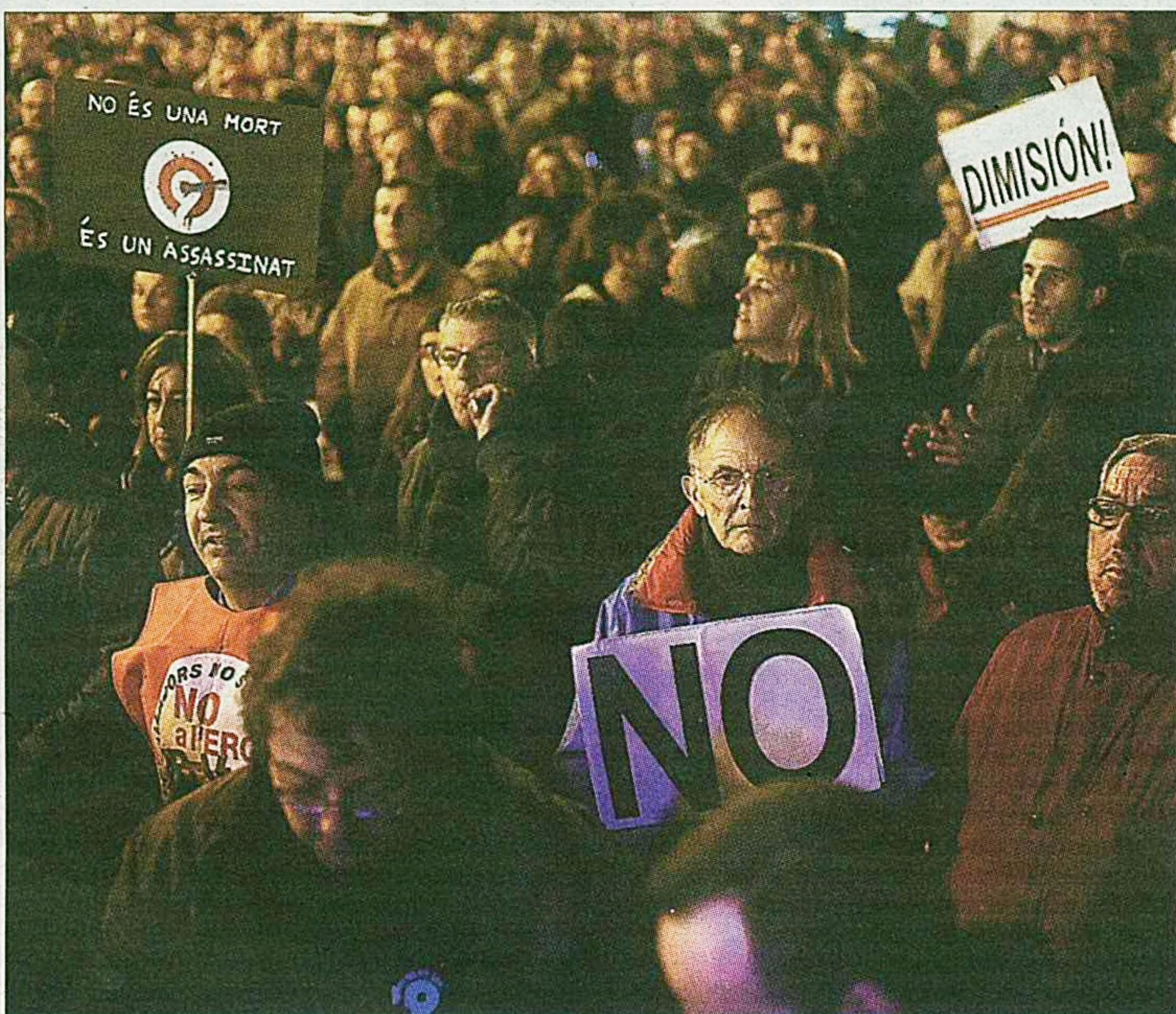
ESTA NAVIDAD...



ACIERTA CON  
**RUEDA**



Vinos con D.O. Rueda, cuestión de estilo  
www.doruenda.com



**EL CIERRE DE CANAL 9 SE REVUELVE CONTRA FABRA.** Miles de personas protestaron anoche en Valencia por el "asesinato" de Canal 9, que dejó de emitir el viernes. Los manifestantes exigieron elecciones anticipadas y la dimisión del presidente Alberto Fabra, del PP. El líder del PSPV, Ximo Puig, se comprometió a reabrir Canal 9 "el 9 de octubre de 2015 si antes no se celebran elecciones". / TANIA CASTRO **PÁGINA 38**

## "Tardaron doce horas en coserme los cortes del salto"

Relatos de inmigrantes heridos por cuchillas de la valla de Melilla

I. CEMBRERO, Valencia / Bilbao

"Los cortes más profundos me los hice en el abdomen y las manos, en lo alto de la valla. Gracias a Dios caí en el lado español. En el hospital tardaron 12 horas en coserme". Kenjo recuerda el día de 2006 que decidió trepar por la valla de Melilla salpicada de concertinas. Un año después fueron eliminadas y ahora reaparecen. EL PAÍS ha localizado a varios inmigrantes que sufrieron sus heridas y al fabricante, de Málaga, que argumenta que "una lata de atún corta más". **PÁGINAS 18 Y 19**

## Empleo gastará 2,5 millones para publicitar la reforma laboral

CRISTINA DELGADO, Madrid

El Gobierno gastará 2,5 millones de euros en publicitar las bondades de sus estrategias de empleo. Para eso ha sacado a concurso público la "realización de una campaña de comunicación para dar a conocer las medidas de fomento y apoyo al empleo, en especial al empleo de las personas jóvenes". **PÁGINA 27**

## Las eléctricas denuncian que se intenta cumplir el déficit a su costa

MIGUEL JIMÉNEZ, Madrid

Las compañías eléctricas critican la decisión del Gobierno de retirar 3.600 millones de aportación presupuestaria al sistema y acusan al Ejecutivo de intentar cumplir el déficit público a costa de engordar el eléctrico. Creen que el Gobierno les ha engañado al vender la reforma como un esfuerzo compartido. **PÁGINA 26**

## DON DE GENTES



Catarina Portas en una de las tiendas de A Vida Portuguesa. Foto: F. Seco

# La vida lisboeta



Elvira Lindo

A CUENTA de la crisis, la mundial, la española, la del papel, la del sector editorial; en fin, de todas las crisis superpuestas, me he visto esta semana defendiendo el libro de papel y les confieso que me he sentido un poco estúpida ante las preguntas de algunos periodistas. Estúpida porque en vez de la enojosa defensa tenía que haber optado por responder: "mejor nos vemos aquí dentro de cincuenta años". Pero dentro de cincuenta años yo ya no estaré (en principio), y los jóvenes periodistas de hoy llevarán tiempo retirados. El libro de papel nos sobrevivirá, y no habla mi corazón, sino mi entendimiento: es un buen artillero, sencillo, un prodigio del diseño, se puede llevar a cualquier parte y no requiere batería o conexión. No nos deja tirados, como a menudo deja un ordenador. El mío, por ejemplo, hace unos días, fuera de Madrid. Como resultado de estos inesperados sobresaltos, pasas de cantar un día las bondades del pequeño aparato a maldecirlo al día siguiente, cuando al derramarse un té sobre el teclado la portátil monería muere llevándose consigo casi todo lo que tú eres. Alzas los ojos a los dioses de ese Olimpo presidido por Steve Jobs, y con las manos alzadas preguntas: ¿y de qué coño sirve ahora un aparato cuyos poderes son para mí algo más parecido a la magia que a la tecnología?

De cualquier manera, algo unía a Jobs con la idea tradicional del diseño: lo útil puede ser bello. Ese viejo mandamiento ha vuelto a ponerse en órbita y atrás quedan esos diseñadores ochenteros que despreciaban la confortabilidad del objeto. Por tanto, cuando definiendo el libro de papel, no me dejó llevar por una pasión romántica, aunque también las tenga, es que creo firmemente en su manejabilidad. Por otra parte, mi memoria funciona mejor cuando asocio una lectura a su particular diseño: una elegante tipografía, una buena portada, un papel agradable o las simples huellas que vas dejando como lector, hojas

dobradas, subrayados, y no diré una flor seca para que no me llamen cursi. Llámenme cursi.

En este mes pasado me volví loca paseando por las calles de Lisboa, que son una viva muestra de lo que quiero decir. Lisboa ha experimentado un proceso que deberíamos estudiar: más conservadores que nosotros en cuanto al respeto a su pequeño comercio, lo que hace una década podía catalogarse como rancio o fuera de época, hoy desprende un aliento cálido que atrae al visitante y sirve de referencia emocional al lisboeta. He vivido durante un mes en esas calles de La Baixa que en su mayoría tienen nombres de oficios y

*Mi memoria funciona mejor cuando asocio una lectura a una elegante tipografía, una buena portada...*

*Los oficios en Lisboa han perdurado. Y el comercio es sagrado y define la ciudad a cada paso*

aún siguen haciendo honor a la razón de su bautismo. La calle Conceição es el edén de las mercerías, las tiendas de lanas, de tejidos, de manualidades, que han visto rejuvenecida su clientela una vez que la crisis ha empujado a la gente a volver a valorar lo que unas manos expertas producen y restauran. Miro los escaparates y me entran ganas de saber tejer, bordar, cortar o hacer ganchillo. Y veo que en el interior no solo hay abueas, también ronda algún joven de barba alternativa que está aprendiendo a

hacer punto. Los oficios en Lisboa han perdurado. Y el comercio es sagrado y define la ciudad a cada paso. Cada dependiente sabe lo que vende; cada camarero, lo que sirve. Y todos ellos lo hacen con una especie de solemnidad que hacen visible en el envoltorio de un producto o en la preparación de un café de Balão. ¿Es sentimentaloides lo que describo? En absoluto, es práctico, peculiar, atractivo, y esa mezcla está haciendo revivir a esta ciudad de incontables secretos muy castigada por la crisis.

Movida por esa intención de autenticidad, una mujer, Catarina Portas, decidió reunir hace unos diez años todos aquellos productos artesanales que habían definido la vida cotidiana del país: jabones, estuches de pinturas, cerámica popular, ropa de casa, juguetes rudimentarios, cremas de manos, estropajos, galletas, conservas... No solo se trataba de volver a poner en circulación el contenido, sino el tradicional continente: los envoltorios originales, a menudo primorosos, que convertían un jabón en un objeto de regalo. Recorrió el país de punta a punta buscando esos productos que estaban conectados con la memoria sentimental de tantos pasados y dio nueva vida a objetos de pequeñas fábricas que a punto estaban de extinguirse. El resultado es una tienda, A Vida Portuguesa, que se ha convertido con todo mérito en una especie de museo vivo del comercio popular portugués. Las golondrinas de cerámica, las célebres *adorinhas*, que antaño adornaron las terrazas, ahora han anidado en la intimidad de los dormitorios, y las jarras extravagantes con boca de pez o de rana, diseñadas por ese genio del dibujo que fue Bordalo Pinheiro, vuelven a vestir las mesas. El resultado es que cuando una se encuentra en el interior de la tienda quisiera quedarse a dormir allí, para disfrutar el sueño de los niños, rodeada por esas maravillas que además de ser un regalo para la vista, el tacto y el olfato fueron fabricadas para su uso diario. No me mueve el sentimentalismo, sino el convencimiento de que tan solo la vieja alquimia de practicidad y belleza puede salvar el espíritu de las ciudades, para que no nos veamos convertidos en replicantes que habitamos un universo de franquicias. •



Juan Cruz

## El adjetivo "ejemplar"

LO PEOR es mantener el adjetivo. El sustantivo está ahí, es una roca, pero si no aciertas con el adjetivo, este te persigue toda la vida, es la piel que habitas. Ahora reproducen mucho aquel adjetivo que el presidente Rajoy le regaló a Carlos Fabra, recientemente condenado por burlar al fisco mientras ejercía el oficio en el que tanto mandó: es, dijo Rajoy, "un político ejemplar".

¿Qué haces cuando la evidencia te quita el adjetivo? En este caso, y literalmente, ya Fabra era tan solo un político, y, por lo que se deduce del acta judicial, un político no ejemplar, acostumbrado a usar lo público, desde unas facturas hasta un aeropuerto, como si fuera suyo. Acostumbrado, por citar una frase sacada del impresionante *La vida entera*, del israelí David Grossman (Lumen), a "la leve y placentera quemazón de la arbitrariedad".

Esa arbitrariedad le hizo temible y querido, pues la edulcoraba con chistes que sus amigos de alta alcurnia grababan para hacerse más feliz la vida, y la ejercía con la implacable voluntad libérrima de los caciques. Un hombre contento con la arbitrariedad en la que desarrolló su vida política, sin que delante tuviera otro inconveniente que su real gana.

Por decirlo así, ya él está condenado, y aparte de eso no tiene ningún problema. Porque le ha dejado el problema a los otros, y los otros no se atreven a quitarse el problema de encima. El problema empieza por aquel adjetivo, *ejemplar*, para calificar su estancia política en la tierra. Y como era ejemplar, no lo tocaban, no lo hacían a un lado, lo seguían manteniendo en el partido, pero, sobre todo, en organismos que dependen del partido. Por si acaso.

En el tiempo larguísimo en que ejerció ese trabajo compró sin coste alguno ese adjetivo con el que le dejaron pasarse como el traje que llevaba el rey desnudo. Todo el mundo veía que estaba desnudo, pero lo arrojaron con el adjetivo, y lo arrojó nada menos que Rajoy, y nadie fue capaz de señalarlo con el dedo.

Hasta que el juez vino, le quitó algunos aditamentos graves a sus faltas y delitos y lo dejó en uno solo, que el mismo Fabra dice que no es tan grave; es más, es leve, una minucia. Ha hecho, incluso, una conferencia de prensa para jactarse de que lo han dejado sin polvo ni otras pajas, y ha levantado la voz para decir que se van a enterar en el Supremo, en el Constitucional, allá donde llegue la mano de sus muy diestros abogados. Ni siquiera le han quitado la poltrona menos adhe-



Fabra, en la rueda de prensa tras su condena.

rente, la del muelle de Castellón. Porque en realidad él no hizo nada punible en la política, dicen, sino en la vida privada.

Con lo que no contaban Fabra ni los que lo adornaron con la falsa vestimenta ejemplar era con lo que le iba a pasar, por lo mismo, por burlarse del fisco, a Berlusconi, el ex primer ministro italiano, tan poderoso, a su nivel, como el expresidente de todo en Castellón. Y es que Berlusconi defraudó, se burló y ahora sus compañeros de Senado le han afeado el gesto, le han quitado el ropaje ejemplar y le han dicho que por allí no pise más.

Italia, acostumbrada a la placentera quemazón de la arbitrariedad, ha andado más diestra que el PP, que aún le mantiene a Fabra el hilito con que tiene adosado, a estas alturas, aquel adjetivo, *ejemplar*, que le impuso Rajoy cuando menos evidencia había. • jcruez@elpais.es